

de Harvard y el Instituto de Tecnología de Massachusetts. Presidente será el profesor Einar Haugen, de la Universidad de Wisconsin; como vicepresidentes figuran los distinguidos lingüistas Yuen Ren Chao (Universidad de California), Franklin Edgerton (Universidad de Yale), Charles C. Fries (Universidad de Michigan), E. Adelaide Hahn (Hunter College), Roman Jakobson (Universidad de Harvard e Instituto de Tecnología de Massachusetts) y Hans Kurath (Universidad de Michigan). El Comité Honorario incluye altas personalidades académicas y del gobierno de los Estados Unidos. Intervendrán en las sesiones como coordinadores los renombrados científicos J. Kurylowicz, E. Benveniste, A. Martinet y N. Chomsky.

El Congreso efectuará cinco sesiones primarias, además del trabajo en comisiones. Hasta el momento se ha pensado incluir en el programa los siguientes temas de estudio y discusión: métodos de reconstrucción interna, niveles del análisis lingüístico, variación estructural en el lenguaje, aspectos lingüísticos de la traducción, la base lógica de la teoría lingüística, lingüística matemática, fonética y fonémica, geografía lingüística, estilística, morfología y morfofonémica, tecnología y lingüística, cambio lingüístico, problemas de sintaxis, métodos y materiales para la enseñanza del lenguaje, rasgos universales del lenguaje, semántica estructural, lenguaje y sociedad.

SOBRE LA CULTURA COLOMBIANA

El diario *El Tiempo*, de Bogotá, efectuó una serie de reportajes sobre el tema *Antecedentes, actualidad y futuro de la labor mental en Colombia*. Sobresalientes escritores, artistas y científicos del país fueron entrevistados y opinaron sobre la realidad cultural colombiana, sus raíces y su porvenir. En la edición de *Lecturas Dominicales*, suplemento literario del periódico, correspondiente al 30 de julio de 1961, apareció la respuesta que al interrogatorio propuesto por los directores del suplemento dio José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto Caro y Cuervo. He aquí las preguntas del reportaje y las correspondientes contestaciones:

1. *¿Cree usted que el trabajo mental en Colombia tiene en la actualidad elementos constitutivos que puedan despertar interés más allá de nuestras fronteras?*

Toda actividad mental, científica, artística, literaria, si es auténtica, sincera y honrada, si crea y representa valores, dondequiera que se produzca, es de suyo digna de interés, dentro y fuera de las fronteras nacionales. La poesía, por ejemplo, requiere, como carácter fundamental, el de la universalidad, el enlace entre lo particular y lo universal. La verdadera poesía, por tanto, la que ostenta la huella de este carácter, la que posee la fantasía creadora, la plenitud de la imagen, y no se contenta con ser parcial muestrario de imágenes, no está circunscrita a fronteras y despierta interés universal. Tal acontece con la mejor poesía colombiana, de ayer y de hoy, que no está sujeta a los límites geográficos, que merece

y recibe aplauso en otras latitudes, porque tiene el sello de la calidad. La creación lírica es afortunada empresa del genio nacional. Desde luego, la universalidad no necesita ser, ni debe ser propósito consciente. La universalidad es vocación natural de la poesía, aunque el poeta no la haya buscado y a pesar de que la obra no sea de hecho conocida universalmente.

Este problema del interés real y actual por las creaciones del ingenio colombiano no debe preocuparnos. El conocimiento que efectivamente se tenga de ellas, o la curiosidad que puedan despertar, no deben ser consideraciones atendibles ni normas de actividad reflexiva. Debe preocupar la calidad. La calidad se impone. Un poeta colombiano como Domínguez Camargo ha podido esperar tranquilamente trescientos años para surgir como el mejor discípulo de Góngora. Podemos estar seguros de que nuestros auténticos valores son más apreciados en el exterior que entre nosotros. Desde fuera se nos ha venido descubriendo y restituyendo sistemáticamente: los mejores estudios sobre Carrasquilla, sobre Valencia, sobre Rivera, sobre el propio Domínguez Camargo nos han llegado del exterior. Y existe en este momento, más allá de nuestras fronteras, un fervor de investigaciones en torno a las figuras de Pombo y Silva. ¿Y qué decir de la obra de Cuervo, que pertenece ya al patrimonio universal? Todo ello debe persuadirnos de que lo importante es la calidad. Debe rehuirse, por tanto, el afán por crear un interés artificial. Nada sería más esterilizante que producir con la mira de despertar la curiosidad foránea. La cultura no es una empresa de turismo. Ni una nación debe preocuparse por el qué dirán. Debe ser ella misma. El turismo organizado no produce sino la insabora comida de los hoteles de tipo internacional y el congelado folclor de las aldeas holandesas, sostenidas por agencias comerciales. Ni universalismo calculado, ni localismo afectado. Autenticidad.

Sin duda alguna Colombia ofrece en la actualidad elementos dignos de atención. ¿Ejemplos? Basten algunos nombres al azar: Ramón de Zubiría, Eduardo Carranza, Fernando Antonio Martínez, Luis López de Mesa, Félix Restrepo, Gabriel Giraldo Jaramillo, Rafael Torres Quintero, Jorge Rojas, León de Greiff, Jorge Zalamea, Rafael Maya, Germán Arciniegas, Gustavo Correa, Luis Flórez, Enrique Pérez Arbeláez, Eduardo Caballero Calderón, Jorge Gaitán Durán, Eduardo Cote Lamus, Rubén Pérez Ortiz, Jaime Jaramillo Uribe, Guillermo Hernández de Alba, Cecilia Hernández de Mendoza, Luis Duque Gómez, Guillermo Uribe Holguín, Luis Antonio Escobar, Fabio González Zuleta, Fernando Botero, Alejandro Obregón... Todos ellos son valores conocidos y reconocidos más allá de nuestras fronteras. Bueno sería que también despertasen curiosidad dentro de ellas.

El interés internacional se manifiesta señaladamente por aquellos estudios en que Colombia presenta trabajos de calidad, como los lingüísticos: ya son muchos los alumnos e investigadores extranjeros que vienen a estudiar en el Instituto Caro y Cuervo. Lo que se ha logrado en este campo, ¿por qué no podría extenderse a otros?

El arte colombiano es exhibido con éxito en los Estados Unidos, la música de Colombia es escuchada en otros países, algunas obras colombianas son traducidas a otras lenguas... ¿No revela todo ello un interés, del cual no nos hemos percatado bastante y al que quizá no hemos sabido corresponder?

2. *¿Cuáles son, en su concepto, las fallas centrales de la labor intelectual en nuestro país y a qué obedecen ellas?*

Las fallas centrales de la labor intelectual en nuestro país consisten en la falta de orientación, de continuidad y de método.

La primera obedece a ausencia de fe en los valores de nuestra cultura propia, a extravío del hilo de la tradición, a pérdida del sentido orientador que exige dos puntos de referencia: el de partida y el de llegada. Vivimos con el afán de la última moda, escrutando el horizonte para adivinar de qué lado sopla el viento. Triste destino de la veleta, que ignora la cúspide de la catedral sobre la cual gira. La orientación no la da la veleta, sino la brújula. Para navegar por las corrientes universales del pensamiento y del arte, es necesario no perder de mira nunca la aguja imanada. Sólo así esas corrientes pueden ser enriquecedoras, y no deletéreas. El impacto del oleaje saxoamericano ha sido desolador en nuestras playas. El oropel de una civilización material y de una cultura prestada ha logrado hacernos vacilar y crearnos un complejo de inferioridad. El concepto de pueblo subdesarrollado se está trasladando del campo económico al cultural. Herederos de una cultura milenaria, podemos encontrar en ella todas las energías para resistir. San Bartolomé es más antiguo que Harvard. Y la Gran Colombia fue grande antes que otros grandes del continente. Orientación.

La falta de continuidad es cuestión de temperamento, pero también de educación y de circunstancias. La consagración total del escritor, del artista, del hombre de ciencia a su tarea requiere un favor social, un reconocimiento, un apoyo que infortunadamente hoy no ofrecen ni la indiferencia de nuestra burguesía por la cultura, ni el remedo de Estado que sostenemos los contribuyentes. No existen estímulos oficiales o privados, por ausencia de una valoración justa de la labor intelectual por parte de los poderes públicos, que deben brindar a los trabajadores intelectuales no sólo los medios de subsistencia, sino el premio que ellos merecen por el simple hecho de existir. Ciertos estadistas de mentalidad colonizada creen que las campañas de alfabetización o nutrición, verbigracia, pueden hacerse a costa de proyectos que consideran superfluos, como una edición, un museo, un conservatorio. Olvidan que su obligación consiste en conseguir recursos suficientes para lo uno y para lo otro, que la suma de cien mil "alfabetizados" no produce un solo escritor, y que el alfabeto es un instrumento inventado precisamente para imprimir y difundir las obras de los escritores y los aportes de los científicos. Se enseña a leer para dar acceso a la cultura; pero es necesario crear y fomentar la cultura. En el campo privado ¿dónde están los mecenas, dónde las fundaciones que apoyen al autor, al investigador, al artista? Los premios de mayor cuantía son "rara avis". No tenemos editores. Y carecemos de una crítica atenta, inteligente, severa, que juzgue, oriente y descubra nuestros valores.

La falta de método echa a perder lo mejor de nuestras capacidades intelectuales. Por carencia de método, ¡cuántas obras abortadas, no obstante que en ellas bullía el germen de una intuición genial! De ello debemos hacer responsable a nuestro sistema de educación, en franca bancarrota, que no forma y no enseña a trabajar. Pero también debemos culpar a nuestra pereza intelectual, a nuestro amor por la improvisación, por la facilidad y la rutina. No hay excusas. Allí está la lección de Cuervo, que por encima de todo fue una lección de método; por ella llegó a lo universal. Y no hemos querido aprenderla. Hace cincuenta años, cincuenta años de eternidad, él viene repitiéndola, frente al aula vacía.

3. *¿Considera usted que está en crisis la cultura colombiana?*

De ninguna manera, si con la palabra crisis quiere significarse decadencia. Crisis de crecimiento sí, pues asistimos a un momento decisivo de nuestro desarrollo cultural. Tiempo de decadencia fueron los años que siguieron a la desaparición de Cuervo y de Caro, últimos exponentes de la generación del 70.

Con excepción de la producción poética y literaria, en los demás órdenes se alcanzó la cima de la depresión entre 1910 y 1940. En torno a esta fecha se observa un reverdecimiento nunca visto, que abarca todos los campos: la poesía, con la generación de Piedra y Cielo y las posteriores, las artes plásticas, la cultura musical, los estudios lingüísticos, los históricos, los etnográficos y arqueológicos, los de ciencias naturales y físicas. El hecho más significativo y determinante para el progreso cultural en este tiempo es la creación y el florecimiento de las instituciones. Se abre camino al concepto de que la labor científica y cultural, que en el siglo XIX fue empresa individual, exige hoy el esfuerzo asociado y el trabajo en equipo. Este hecho es el signo de nuestro tiempo y la prueba de mi afirmación. En el último cuarto de siglo se han abierto más museos que en todo el curso de nuestra historia: el Museo del Oro, el Colonial, el Nacional renovado, el Etnográfico con sus filiales, el del 20 de Julio, el Literario de Yerbabuena, la Casa del Maestro Valencia en Popayán, la Casa de la Cultura en el Socorro, el Palacio de la Inquisición en Cartagena, la Casa de Juan de Vargas en Tunja, la Casa del Congreso en Villa de Leiva... En el mismo período se crearon el Ateneo Nacional de Altos Estudios, ambicioso proyecto cuya centella aún no se ha apagado; el Instituto Caro y Cuervo, el Centro Andrés Bello, el Instituto Etnológico, el Geofísico de los Andes, el Geográfico Agustín Codazzi, el de Estudios Nucleares, el de Estudios Históricos, el Colombiano de Cultura Hispánica, el Jardín Botánico, etc. Las Academias de la Lengua, de la Historia, de Ciencias han recibido nuevo impulso y se encuentran en plena producción. La Orquesta Sinfónica de Colombia es orgullo nacional. Se han fundado nuevas universidades, de tanta vitalidad como la de los Andes, la Javeriana, la del Valle, la Bolivariana, la de América, y las antiguas se han fortalecido con el establecimiento de nuevas facultades e institutos. Hace veinticinco años no existía en Bogotá una sola facultad de Filosofía y Letras: hoy funcionan varias. Balance igualmente favorable se obtiene de la comparación en el terreno de las actividades de difusión: las salas de conferencias, de exposiciones y de música se han multiplicado. Con creciente éxito se celebran los festivales de teatro. Se han organizado bibliotecas públicas en remotos municipios que nunca las conocieron. Se han reanudado trabajos de largo aliento, como la publicación de la Flora de Mutis y la continuación del Diccionario de Cuervo; y se han iniciado otros, como el Atlas Lingüístico de Colombia, la Bibliografía de la Cultura Colombiana y la Historia extensa de Colombia. Ello demuestra no solamente actividad — el movimiento se prueba andando —, sino una madurez que sabe el valor de retomar la tradición para revitalizar el legado cultural y enlazar lo antiguo con lo nuevo, con sentido de actualidad y con proyección fecunda hacia lo futuro.

¿Crisis? Puede ser que alguna de las formas de la expresión literaria esté pasando por ella. Pero la cultura de un pueblo es mucho más que su novela o su teatro. La visión de un panorama más vasto, como el que apenas he sugerido, ciertamente no nos comunica la impresión de decaimiento. El crecimiento es innegable, aunque forzoso es reconocer que no ha corrido parejas con la velocidad del desarrollo económico del país. Si esta situación se prolonga, la distancia entre el progreso material y el cultural producirá un desequilibrio fatal en la vida de la nación.

4. *¿Es usted partidario de un arte y una literatura comprometidos?*

Si el arte es expresión — y eso es — no puede dejar de expresar, de reflejar por acción o reacción, la circunstancia social en que surge. Pero no debe estar comprometido con ella, so pena de suicidarse, de transformarse en otra actividad

humana: didáctica, política, científica. El artista tiene responsabilidades y deberes, como cualquier hombre, y más que cualquiera, por la trascendencia de su obra. Pero, precisamente para poder cumplir con ellos a conciencia y honradamente, debe mantener su libertad de albedrío, su independencia. El arte, la poesía, la literatura no pueden comprometerse por anticipado. Una misma sociedad puede producir manifestaciones literarias tan opuestas como Ehrenburg y Pasternak, o Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos. A ninguno de ellos podría hacerse la inculpación de haberse desentendido de los problemas de su tiempo. Sin embargo, de manera diferente han reaccionado frente a un mismo fenómeno social, la revolución rusa o la mexicana. ¿Quién tiene la razón? No importa. En arte, en literatura, no interesa quién tenga la razón, sino expresar algo y saberlo expresar. Una cosa es la expresión y otra la función. Mientras el arte exprese, y exprese bien, es arte. Pero cuando pretende expresar en función de una escuela, cuando toma partido, cuando intenta defender una tesis, o hacer proselitismo, cuando se fija un objetivo ulterior y extravagante de los límites de su necesidad creadora y estética, deja de ser arte, porque renuncia a su esencia y se convierte en instrumento de intereses extraños. Los sistemas pasan, los regímenes se disuelven, las revoluciones caducan. El arte queda. ¿Y cómo se explicaría el arte por el arte — que es una peculiar forma de creación —, cómo se entendería la poesía pura — que es también un momento estético —, cómo se plantearía la antipoesía — que es un momento dialéctico —, si el arte y la poesía tuvieran que estar necesariamente al servicio de un contenido? El arte es creación, la creación es amor. El amor del arte es libre. No se casa con nadie. No se alcanza, como el de casta doncella, por compromiso. Es conquista difícil y libre amor.

ACUERDO DE HONORES A LA MEMORIA DE EMILIO ROBLEDOR CORREA

En su última sesión del año de 1961, la Junta Asesora del Instituto Caro y Cuervo aprobó unánimemente el siguiente Acuerdo de Honores a la memoria del doctor Emilio Robledo Correa, miembro principal de dicha Junta y honorario del Instituto, fallecido hacía unos días, quien se distinguió como uno de los más leales amigos de esta casa y uno de sus mejores colaboradores.

ACUERDO NÚMERO 68 DE 1961

(Acta número 23)

octubre 30

por el cual se honra la memoria del doctor Emilio Robledo Correa.

La Junta del Instituto Caro y Cuervo

Considerando:

Que el día 18 de octubre del presente año falleció en Bogotá el doctor Emilio Robledo Correa, Miembro Honorario del Instituto y Vocal de esta Junta;

Que el finado fue un alto exponente de la cultura nacional y se destacó en las disciplinas humanísticas no menos que en otras ramas de las ciencias y de las letras;